

CAPITULO II.

De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en este Nuevo-Mundo.

54. De piedras preciosas se cria diversidad y abundancia, y de ellas hacian estimacion grande los mexicanos, más que de plata y oro; y á Cortés llamaron Chalchihuilotl (*Herre., Décad. I, cap II, dub. 6, fol. 193*), que es tanto como capitán de gran valor, porque las esmeraldas eran entre los naturales por de grande valor tenidas. Hállanse minas de piedras verdes y de color, y de ellas tomó el nombre el Valle de Chalchihuites. En el Nuevo-México hay particulares minas que ellos saben, y de donde se sacan: pocos dias há que corrió una esmeralda bruta, pero no de sazón. En nuestro convento de Quecholac está, con cuatro pernos, en el Sagrario, una ara de esmeralda bruta, aunque no sazónada: en el Perú, en el Nuevo-Reino, en la tierra que llaman de las Esmeraldas, cerca de Manta y Puerto-Viejo, se han sacado las más perfectas y limpias de la monarquía. La tierra de Cama-

res da turquesas finísimas; en tierras del Paraguay y el Brasil se engendran en cajas de pedernal amatistas finísimas, que la naturaleza jaqueló, como lo hiciera en otras piedras, la industria del mejor platero. Estas, cuando están maduras, revientan en los centros donde se erian, y abre roturas hasta la superficie, dando tan gran trueno, que avisa á los que están distantes, y así la hallan brillante con cada punta como si fuera estrella: refiérela el padre Calancha (*lib. I, cap. 8, 9*), y que se cuajan á trechos de penachos que se levantan entre las puntas, siendo cada una de tres y cuatro jaqueles, y que en su poder tenia una, de quien sacó este retrato, que el largo por el asiento tenia média vara, y formándose como un pan de azúcar, remataba en dos pezones como pechos con dos óvalos abiertos por donde reventó al despedirse de la tierra. Piedras medicinales cria diversas: para la sangre, de leche, para la orina y dolor de ijada, que llaman hilayotic. De éstas tengo en mi poder, y la naturaleza las señaló con el color que tiene lo que sana: á la de leche, blanca, á la de sangre colorada, la de ijada es verde oscuro, con algunas pintas negras. Éntrase en agua caliente, y cuanto se pudiere sufrir se pone sobre la parte dolorida, y al punto se pega con tanta prontitud, que hasta que el dolor se mitiga no se despega, y esto es sudando la piedra. En una calle que va de San Lorenzo á Santa Clara, en esta ciudad de México, en una esquina estaba una pie-

dra grande en forma de ídolo. Arrimóse á descansar en ella un hombre que iba del dolor de ijada reventando, y al punto se le quitó: reparó en la piedra, y dió aviso, y sacaron muchas que abundan hoy en la ciudad. Y de esta especie hay otras muchas, como ámbar de cuentas, que llaman Apozonalli de color rubio; otra Coztictepatl amarillo, que cura el corazon; otra Eztecpatl, roja oscura con pintas verdes, y de su especie otra llamada Estelt, como jaspe verdoso con pintas de sangre: ambas detienen los flujos y cámaras de sangre, atadas á la muñeca; otra, especie de jaspe verdoso, con pintas blancas, que llaman Iztliaoyotlique, que puesta sobre los riñones, disipa las arenas y limpia la via; otra blanca y trasparente con unas manchuelas purpúreas y verdes, que llaman Tlacuiloltecpatl, que trayéndola al cuello acrecienta la leche á las mujeres; otra, Tecpatli, medicina del hígado, de color negro, que se halla en Tlapacoya, deshecha y bebida, cura el hígado; otra, negra y fétida, que llaman Tlaliyaces: es caliente y seca, y de ella hacen tinta como de humo de ocote, que llamamos tea.

55. Piedra-azufre hay tanta, que abunda: cuatro leguas de México, en el cerro que llaman el Teuhtli, jurisdiccion de Xochimilco, hay una mina de azufre comun para el que quiere sacarlo y aprovecharse de él. Del volcan que está cercano á México, sacaron en la conquista, por mandado de Cor-

tés, tres soldados, azufre en cantidad para la pólvora. Piedra alumbre se saca en abundancia de la sierra y jurisdiccion de Tulantzinco; y média legua de México está el Peñol de Santa Marta donde hay baños de agua caliente de piedra-alumbre, piedra-lápiz y otras muchas medicinales.

56. Hay jaspes, alabastros, aunque no tan finos, en Tecalli, jurisdiccion de Tepeaca y obispado de la Puebla. Labran los indios con arena verneales, salvillas, cofres, mesas y aras para los altares, de una piedra muy alba y trasparente; y mucha sacan de estas minas jaspeada de verde y asijado, de que se hicieron las columnas del Sagrario de la Puebla, y las del Sagrario de la catedral de México, y de esta piedra es el púlpito de nuestro convento de México y las pilas de agua bendita, y se hacen tazas muy hermosas y grandes para pilas de bautismo.

57. La piedra de las navajas, como el pedernal tan duras, de que hay cerros llenos (el de Tlalchinol, en la sierra de la Guasteca, el del camino de Valladolid), son negras, y las más tiran á color pardo, más relucientes y hermosas que el jaspe y alabastro: de ellas se hacen espejos y aras: la que está en la iglesia parroquial de San José, de los naturales de México, es de esta piedra: Sacan los oficiales de un trozo redondo, de un palmo de largo y grueso, unas navajuelas con un palo, del grueso de una lanza, que al verlas sacar causa admira-

ción el arte, de que trata el padre Torquemada, y refiere el modo de que se sirven para raparse las cabezas, y usan de ellas los naturales, y al principio usaron de ellas los españoles: tienen por ambas partes tan buen filo como las navajas de acero, aunque dura poco.

58. La piedra que llaman tezontli, que es especie de piedra pómez, y las crió Dios en unos cerros altos que llaman de Santa Marta, cuatro leguas de México, tan liviana y porosa, que náda sobre las aguas, de color encarnado unas, y de color azul celeste otras, providencia divina, que siendo el suelo de la ciudad que está fundado sobre las mismas aguas, tan poco firme, crió cerca para los edificios la piedra tan liviana: sácase de vetas y fosos de más de treinta y cuarenta estados, con velas de sebo, puestas á trechos para alumbrarse, y van dejando á trechos pilares sobre que estriba el peso de la mina.

59. La piedra que llaman tenayocan, que es una laja lisa, que se da una legua de México, unas son negras, y otras coloradas tambien, compuestas en un alto cerro, que parece que á mano su compostura se dispuso, lábranlas en cuadro de vara y media, y de ménos, y son para solar las casas excelentes. Pudieran estar de estas lajas las calles curiosamente empedradas, porque hay de ellas muchas de un palmo de grueso, y es el cerro tan alto y ellas en abundancia, tanto que hay para dos ciudades; pero como no son de plata, no se sacan, que

más que á la curiosidad se atiende á la codicia. Hay tambien en los arroyos que hacen las avenidas, gujarros pelados de que suelen empedrar con curiosidad los patios: de la más dura y bruta abundan los cerros en contorno, y en el sitio de los Remedios, piedra de cantería los pilares y basas, dos leguas de México: adelante hay piedra de cantería dura, de ziluca, para basas.

60. Perlas, fuera de las finísimas que se crian en la Margarita, que ya por justos juicios de Dios ha cesado la pesca, los que piadosamente consideran la causa, dicen, que porque hubo quien las estancara, queriendo fuese para unos la riqueza que Dios habia criado para todos. En el rio de la Hacha Cumana y Nueva-Cádiz se crian, y en la California se hallan con abundancia; si bien los indios, como no estiman su riqueza, queman el ostion y salen pardas: ya, como saben lo que se estiman por el Oriente, las sacan sin quemarlas; y así, don Pedro Cazenate, que hizo entradas, trujo él y su gente finísimas y con abundancia perlas netas, de medio rostrillo y de rostro entero. Yo vide que las pesaban á libras, y tambien supe cómo, por codicia de una perla poco menor que una nuez, sucedió un fracaso; y fué, que habiendo recebido con alegría y paz á los españoles, tenia la señora de ellos, de la nariz pendiente, dicha perla, y habiéndosela pedido un soldado varias veces, se excusó de darla; pero con audacia, atrevido llegó el soldado, y con violencia

le arrancó con la perla la punta de la nariz de donde pendia, con harto dolor de la india. Alzó el grito, y alborotados los indios, rompieron la paz, y quitándole al soldado la perla, le hicieron pedazos en castigo, y no consintieron más á los españoles en el reino: no se logró la perla, y se perdió lo precioso de las almas, más estimadas por Dios que las mismas perlas. En las islas del mar del Sur, que llaman de Tarangui, se crian con abundancia. Refiere el padre Alonso de Ovalle (*lib. IV, cap. 10*), de la compañía de Jesus, en la Historia del Chile, que el descubrimiento del año de 1513 que hizo Vasco Núñez, el rey de aquellas islas, en prendas de la amistad, les regaló con una cesta de mimbres llenas de perlas finas y gruesas, que pasaron de cien marcos, y que entre ellas venia una que era de veintiseis quilates, del tamaño de una nuez, y otra como una pera sermeña, muy oriental, de lindo color y lustre, que pesó diez tomines: llegó la primera de mano en mano á la de la emperatriz, que la estimó como merecia su valor, llamándole la Peregrina, como lo refiere Antonio de Herrera: no fué tan estimable el hallazgo de las perlas, que las habia como garbanzos y como avellanas, que las presentaron á los soldados, como la preciosa Margarita de la fe, porque informado el rey y los suyos de nuestra religion cristiana, enamorado y catequizado, se hizo cristiano él y todos los suyos, que era el principal fin á que los castellanos enderezaban sus jornadas.

61. En la sierra de Meztitlan, en Tututepec, en unas sierras que miran al Poniente, se cuajan unas perlas tan finas como las de la Margarita, con unas pintas de tornasol que llaman ojo de gato: son muy estimadas. En el Nuevo-México, en el pueblo de Jongopavi, provincia de Moqui, hay falta de leña, y proveyó Dios de minas de carbon de piedra, que se enciende y dura, aunque el humo sutil causa dolores de cabeza. En la gran China, en la parte del Norte, las hay tambien, segun refiere el padre Navarrete (*trat. I, cap. 15, v. 9*), y en Holanda, segun Ángeles, hay otras piedras que llaman bezares, muy estimables, que sacan de los venados y bueyes, de que se tratará despues.